

Caldereros franceses en nuestro carnaval

Un calderero fue a misa
y, no sabiendo rezar,
andaba por los altares:
“¿Hay calderas para arreglar?”
Fray José Ignacio Lasa: Tejiendo Historia

El comentario que con cierta frecuencia escuchamos al contemplar el desfile bullicioso de los caldereros de la Sociedad Urdiña Txiki, en el sentido de que se trata de un número festivo *etorkiña* o advenedizo de nuestro *lñauterria*, me ha movido a pergeñar estas líneas, con la única pretensión de recordar la antañona participación francesa en la fiesta.

Pedro Elósegui Irazusata en un artículo fruto de investigación rigurosa, como todos los trabajos de mi recordado amigo Perico, anota que entre los segadores, tejeros y caldereros era frecuente la presencia francesa. “En el año 1791 residían en Tolosa seis caldereros franceses, y otro de la misma nacionalidad se encontraba en condición de transeúnte”.

Como se ve, pues, los aludidos *pertzkilliak* o forjadores de recipientes, de cobre generalmente, se hallaban, salvo alguna excepción, avecindados en la Villa, con parte de sus clientes distribuidos por los pueblos de la zona, a quienes llegaban al anuncio reiterativo de ¡Componi caldera, arregla chocolatera!

A guisa de ejemplo de lo apuntado traeré a colación al calderero Antonio Dugiols que, célibe a su muerte, no dejó padres ni descendiente alguno, si bien no es descabellado pensar que por coincidencia en nacionalidad y localidad natal, apellido y dedicación laboral tuviese alguna relación de parentesco con el abuelo de Felipe Dugiols Balanzategui.

El calderero francés Antonio Dugiols falleció en Tolosa en 1780, en el mesón de Domingo de Querejeta en la calle del Correo, y entre su cuentas

figuran las cantidades a percibir por los trabajos realizados para fuera de su residencia.

Retomaré el hilo temático. Como señala Gorosabel, la colonia francesa en la Villa toma parte activa en el Iñaute o Carnaval.

En el año 1747 aparece una cuenta de dieciséis reales y dos maravedís por seis azumbres de vino a los caldereros franceses por sus danzas en Carnaval.

El 21 de julio de 1765 se libraron veinticuatro reales de vellón a Juan Bautista Armendáriz, tabernero, por el gasto que suplió por carnestolendas en la función y danza de los franceses, conforme a uso y práctica inmemorial de esta Villa.

El 30 de diciembre de 1766 se abona al segundo alguacil Vicente de Barela en concepto de su salario anual sesenta ducados más el importe de dos pares de zapatos, dos pares de medias y un sombrero, y el 14 de mayo de 1773, en vista del memorial presentado por V. de Barela se le abonan doce reales y treinta y dos maravedís por el precio de una arroba de vino “que se franqueó el Martes de carnestolendas a los danzantes franceses”.

Por poco que se ahonde en estas referencias festivas de nuestro ayer que giran en torno a la expresión de la vida laboral, se infiere sin mucho esfuerzo la importancia del mundo corporativo.

Así, en la celebración del Jueves Gordo de 1851 en Bayona tenía lugar la fiesta de los abastecedores de carne, quienes exhibían por toda la ciudad las mejores reses, ornadas con esmero y espíritu competitivo.

En 1845 fallecía Juan Ignacio de Iztueta, y en ese mismo año dedicó unos versos al *Iñaute* de Tolosa, en canto de acusada influencia gremial, en el que no pasa inadvertido el quehacer del calderero o *pertzillea*:

Pertz-arabatzalle ta
txokolateguiña,
gueiengan ba dute
oek zer egina,
bata nekatu arren
bestea adiña,
irabazia dute
gutziz desberdiña.



Caldereros franceses en nuestro Carnaval / Juan Garmendia Larrañaga. - En : *Ihaunteriak* 2001. Otsaila 22-23-24-25-26-eta 27. - Tolosa: Tolosako Udala, 201. - [24] p. : il ; 24 cm. - P. [21-22]. - OC. T. 9, p. 103-104